

# DILEMAS EN

**D**el fin de semana pasado registró un nuevo y grave paso en la escalada asiática —o más bien en la «contraescalada»—: el ultimátum de China a la India, dándole un plazo de tres días para retirar sus tropas de las zonas fronterizas —en los fortines de Sikkim— y, por lo tanto, de la proximidad del Pakistán. Y una rápida respuesta de Shastri: la India seguirá combatiendo sin cesar «para preservar su independencia nacional», aunque invita a China a visitar la zona acosada para que compruebe la desmilitarización. Poco tiempo antes Shastri había hecho unas declaraciones a un periodista indio en las que aseguraba que si China intervenía en el conflicto «India no estaría sola». La India cuenta, naturalmente, con una ayuda importante de los Estados Unidos para contener una situación militar que inevitablemente se inclinará con rapidez a favor de los chinos que forman —según una reciente frase del secretario general de las Naciones Unidas, U Thant— una de las primeras potencias del mundo en la guerra convencional. Si la lógica tiene algún peso en el mundo de hoy, parece indiscutible que Washington tendría que acudir a taponar esta enorme brecha asiática, infinitamente más grave y más peligrosa que la del Vietnam. Esto situaría al Presidente Johnson en un dilema trágico: acudir a esa guerra con un armamento convencional y con los soldados del contingente o intentar la solución de una guerra nuclear limitada. En el primer caso abordarían una catástrofe nacional; en el segundo, una catástrofe mundial. La guerra del Vietnam está demostrando claramente la impotencia de los Estados Unidos para resolver una pequeña situación de guerra convencional. «El Vietcong —escribe James Reston en "New York Times", 13 de septiembre— está llevando adelante su guerra contra medio millón de soldados del Sur y más de cien mil americanos con solamente 10 toneladas de suministros diarios procedentes de Vietnam de Norte. Esto supone poco más de cuatro camiones de dos toneladas llenos de armas y municiones cada veinticuatro horas y da una idea de qué clase de trastorno puede causarse con muy escaso poder de fuego, y lo difícil que es detener tal tipo de suministro en la estrecha faja de una península». La aplicación de esta idea a las inmensidades del subcontinente asiático hace pensar sin gran esfuerzo que los Estados Unidos no tienen fuerza convencional suficiente, en hombres o en armas, para oponerse a un avance chino en India; ni tampoco fuerza moral en el interior de su país para conducirlo a una guerra semejante. La idea de sostener a India a base de envíos masivos de armas es también prácticamente inútil. Este pueblo vegetariano y triste, desfallecido por el hambre, clavado literalmente al suelo por la desesperación, no tiene nada propio que defender. Nadie lucha por conservar sus harapos; en cuanto a la idea de insuflar en el cerebro de un paria la necesidad de morir por la defensa de la civilización occidental, cuando esa y todas las civilizaciones parecen haberle abandonado, hay que desecharla por imposible.

¿Una guerra nuclear? Prácticamente lo único que, según imagino, contiene a los Estados Unidos de lanzar una guerra nuclear contra China (además del temor a una enorme corriente adversa de opinión en el mundo, que con mucha razón ha sacralizado el miedo a la bomba atómica), es el no saber cuál sería la reacción de la otra gran potencia nuclear del mundo, de la Unión Soviética. Es indudable que muchos cerebros políticos y militares de Washington deben propugnar esta solución que tendría la virtud inmediata de destruir las instalaciones atómicas chinas del Sinkiang, en el centro del país, donde

de un momento a otro va a realizarse la tercera explosión nuclear experimental. Hasta ahora, la URSS no ha dado ningún síntoma de intervención en el conflicto, como no sea en los intentos de encontrar la paz y unas veladas acusaciones contra quienes «echan aceite al fuego», que los chinos creen dirigidas contra ellos. Hay indicios de que los Estados Unidos están haciendo ahora grandes esfuerzos por buscar una nueva aproximación con Moscú. En una declaración hecha la semana pasada por el secretario de Estado, Dean Rusk, éste amenazaba gravemente a China con los peores males si intervenía en el conflicto indo-pakistaní, al mismo tiempo que elogiaba «la actitud positiva de Moscú». Como maniobra para separar más aún a las dos grandes potencias comunistas parece demasiado primaria, demasiado ingenua. La verdad es que, desde la retirada de Kruschef, la política de Moscú es imposible, silenciosa, retenida: esta posición de esfinge crea una cierta desorientación que pesa en el mundo de hoy; y muy notablemente en Washington.

No llego a creer que China, a pesar de su ultimátum, llegue a producirse en el subcontinente indio de una manera que dé pretexto a una intervención nuclear americana. Hay que pensar que uno de sus principales objetivos en aquella zona ha sido conseguido ya, y de una manera tan suave y sencilla que apenas ha sido comentada en la gran prensa. Se trata de que ha arrancado un país tan importante como es el Pakistán —cien millones de habitantes en una posición geopolítica de primera importancia— a los pactos anticomunistas de la SEATO y del CENTO. El proceso futuro del Pakistán, enfrentado ahora con una situación militar en la que sólo está recibiendo ayuda de China, puede ser el mismo por el que ha pasado Indonesia, donde la religión islámica, que tiene el mismo carácter fanático que en el Pakistán —fanatismo que procede de su reflejo de defensa frente al hinduismo y otras religiones asiáticas, y que no existe por ejemplo en los países musulmanes árabes donde la religión es más amplia y más tolerante— no se ha mostrado en ningún momento como una barrera contra el comunismo. Es curioso que mientras Estados Unidos se esfuerza hasta perder aliento y corre toda clase de riesgos posibles por defender el Vietnam, el Pakistán se le haya ido de las manos con tanta facilidad, y de una manera que parece irreversible, a menos que el resultado de esta guerra actual sea el de acabar con ese país, lo cual parece técnicamente imposible. Existe, sin embargo, la acusación concreta de que la guerra indo-pakistaní ha sido provocada por los servicios americanos con la idea de acabar con Pakistán. Esta acusación la ha lanzado el «Daily Telegraph», de Londres, con una información de su enviado especial en India, el cual ha tenido que abandonar rápidamente el país, tanto para escapar a la censura como para mantener su seguridad personal. Ese periodista acusa a los agentes de la CIA («Central Intelligence Agency», servicio que ha sobrepasado sus poderes de contraespionaje y que tiene hoy una verdadera fuerza política, y que ha sido acusado varias veces de actuar al margen de las instrucciones de Washington); estos agentes trabajarían desde hace cuatro años para derribar al mariscal Ayub Jan, para evitar que éste continuase adelante en sus relaciones con China y también, siempre según el periodista inglés, «por su decisión de apropiarse de la empresa filial de la General Motors y colocar a su propio hijo al frente del Consejo de Administración». (Truman decía que «todo lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos», y no todo era humor en su frase). La CIA habría tratado de financiar

# ASIA

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

movimientos de oposición dentro del Pakistán —dinero para la campaña de Fátima Jinnah, hija de Mohamed Ali Jinnah; incitaciones para que el general Azim, gobernador del Pakistán oriental, diera un golpe de Estado contra el mariscal Ayub Jan—; al mismo tiempo habría «intoxicado» a los indios para hacerles creer que Pakistán se preparaba a un ataque contra Cachemira, y, para dar verosimilitud a este informe, habrían financiado bandas armadas pakistaníes para que hicieran algunas incursiones en Cachemira. Completando esta labor, la CIA habría entonces enviado un informe a Washington asegurando que un leve empujón bastaría para privar a Ayub Jan del poder y para que los nuevos dueños del Pakistán regresasen sin condiciones al mundo anticomunista de los pactos del CENTO y de la SEATO. Es decir, que habrían cometido el mismo error de Cuba, cuando informaron que un intenso desembarco en la isla bastaría para arrojar a los cubanos en masa contra Fidel Castro, lo cual produjo la catástrofe de la Bahía de los Cochinos; o el mismo error del Vietnam, donde se aseguró que una enérgica intervención americana acabaría con las guerrillas; en fin, los mismos errores de Laos, de Corea, de Santo Domingo... Los precedentes son tantos que dan una verosimilitud histórica a la versión del «Daily Telegraph». Sin embargo, los Estados Unidos han desmentido rápida y enérgicamente esta información, por medio de su Embajada en Londres. Lo cual no impide al «Daily Telegraph» seguir insistiendo en que la torpeza de estos servicios americanos, al calcular mal la fuerza del Pakistán y del mariscal Ayub Jan, han producido una guerra que no solamente está arruinando a la India, sino que ha puesto a los Estados Unidos en una situación difícil y compleja.

La única solución posible a esta situación es la de la paz. La paz es difícil. Las condiciones propuestas por U Thant, ante el Consejo de Seguridad, resultan aceptables por la India. Existe la sospecha de que la India las ha aceptado únicamente porque sabe que el Pakistán no puede aceptarlas. Pakistán tiene las suyas propias, inaceptables para la India, y amenaza con retirarse de las Naciones Unidas si no se le hace justicia. Las Naciones Unidas parecen, hasta ahora, impotentes para restablecer el equilibrio entre los dos países. Hay una razón primordial, y es que China no forma parte de la ONU; es el problema con el que siempre se tropezará cuando se trate de resolver grandes casos en Asia, cuando haya que enfrentarse con el desarme o con las cuestiones del tercer mundo. Los esfuerzos combinados de la URSS y de Estados Unidos, con la ayuda de Gran Bretaña —interesada directamente por ese asunto que amenaza con destrozar lo que queda de su influencia en la Commonwealth— pueden dar mejores resultados. De todas formas, no se ven grandes esperanzas en el horizonte. No es posible pensar que el odio entre India y Pakistán, fomentado desde hace dieciocho años —más un siglo de enconamiento entre hindúes y musulmanes preparado minuciosamente por los ingleses— vaya a apaciguarse precisamente ahora que ha estallado con toda su violencia. Las predicciones de que la guerra terminará por la imposibilidad de continuarla de los dos contendientes, cuyo armamento parece acabarse en la violencia de los primeros combates, es una idea infantilmente optimista. No hay precedentes en el mundo de que una guerra haya terminado por falta de armas. El pronóstico más verosímil es el de que la guerra se enquistará, se alargará; que China no llegará a una intervención directa porque es el único país que tiene mucho que ganar en la prolongación de esa situación; y que tendrá a la larga un final que puede cambiar de una manera muy importante el destino de Asia.

# Look

de

## CUTEX

La nueva línea americana de maquillaje para ojos que ha causado sensación en París



Aproveche al máximo las posibilidades que tiene de hacer sus ojos aún más bellos...

## LOOK de CUTEX

le ofrece ahora una selección de productos para su completo maquillaje.

Unos pocos minutos consagrados a su cuidado acentuarán su belleza todo el día.

DARDO



OBSEQUIO: Cada estuche de productos Look contiene un cupon-obsequio. Remitiéndonos tres cupones-obsequio recibirá completamente gratis un atractivo y práctico bolso para maquillaje.

**LOOK** creado por CUTEX  
para realzar la belleza de sus ojos

INDUSTRIAS FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco-Madrid